

El etnocacerismo como populismo radical

MARIANA ALVARADO

RESUMEN

El presente artículo analiza la propuesta política etnocacerista, a partir de los libros escritos y el quincenario dirigido por su líder, Antauro Humala, para sostener que se trata de un tipo de populismo radical. A partir de los conceptos de populismo, populismo radical y etnopolulismo, analiza las características y limitaciones del etnocacerismo. Sostiene que estos conceptos permiten comprender el sentido y el rol de los eclécticos componentes de la propuesta etnocacerista.

Palabras clave: etnonacionalismo, etnocacerismo, populismo, Perú, política latinoamericana.

The ethno-cacerism as radical populism

Abstract

This article analyzes the political proposal of *ethno-cacerism* from the books written and the fortnightly headed by its leader, Antauro Humala, to claim that it is a type of radical populism. Based on the concepts of populism, radical populism and ethno-populism, analyzes the features and constraints of *ethno-cacerism*. The author argues that these concepts allow us to understand the sense and role of the eclectic components of the *ethno-cacerism* proposal.

Key words: Ethno-nationalism, Ethno-cacerism, populism, Peru, Latin-American politics.

O etnocacerismo como populismo radical

RESUMO

O presente artigo analisa a proposta política etnocacerista, a partir dos livros escritos e o quincenário dirigido pelo seu líder, Antauro Humala, para sustentar mesmo que é um tipo de popularização radical. A partir desses conceitos de populismo, populismo radical e etno-populismo, analisa as características e limitações do etnocacerismo. Sustenta o que estes conceitos permitirem compreender o sentido e a função dos eclécticos elementos da proposta etnocacerista.

Palavras-chave: Etnonacionalismo, etnocacerismo, populismo, Peru, política latino-americana.

La intensificación de la globalización en las últimas décadas ha estado acompañada por el desarrollo de movimientos etnonacionalistas en distintas partes del mundo. Estos movimientos, por medio de los cuales las poblaciones indígenas y mayoritarias de muchos países se enfrentan —en ocasiones violentamente— a las minorías étnicas dominantes, son particularmente frecuentes en sociedades poscoloniales (Chua, 2003).

En el Perú, bajo el liderazgo de Antauro Humala, el etnonacionalismo adoptó la forma de etnocacerismo, un movimiento político racista, violentista y ecléctico que protagonizó dos levantamientos políticos, constituyó una red organizativa y obtuvo un apoyo considerable¹, sobre todo entre reservistas y licenciados del ejército. Sin embargo, pese a estas características singulares para la política peruana, o precisamente debido a ellas, el etnocacerismo no ha sido analizado de manera cabal y rigurosa². Este artículo representa parte de un intento por comprender, desde los marcos interpretativos de la ciencia política, las propuestas, motivaciones, estrategias y limitaciones de este movimiento³.

El etnocacerismo es un movimiento político liderado por el mayor (r) Antauro Humala Tasso. De acuerdo con él, sus orígenes se remiten al año 1989, cuando en el contexto del conflicto armado interno un grupo de tenientes de infantería, entre los que se encontraban los hermanos Antauro y Ollanta Humala, forman la 'Logia Etnocacerista'. Su propósito era reivindicar el bagaje cultural de las poblaciones maltratadas por el Ejército en el marco de la estrategia contrasubversiva, presentándolas como herederas de una cultura milenaria que era necesario recuperar (en lugar de eliminar).

A partir de entonces, el etnocacerismo desarrolla un discurso ecléctico al que se van sumando elementos en un proceso de construcción largo y sensible a la influencia del entorno. Desde el primer levantamiento realizado en Locumba en octubre de 2000, se observa la construcción consciente y organizada de un proyecto político. A la disconformidad con la estrategia contrasubversiva se van sumando elementos como la oposición a Montesinos y su influencia

¹ En las elecciones parlamentarias de 2006, la alianza que apoyó el etnocacerismo, Avanza País (cuyo candidato presidencial fue Ulises Humala, hermano de Ollanta y Antauro), obtuvo 122 654 votos (1,1%) (ONPE, 2006). Si bien esto no fue suficiente para superar el umbral de 4%, no es una cantidad despreciable y puede ser atribuida en buena medida a la estructura organizativa y de apoyo del etnocacerismo, sobre la cual se desarrolló la campaña.

² Los medios de comunicación lo trataron con una mezcla de desprecio y burla, reduciéndolo a un fenómeno folklórico; mientras que los analistas políticos y académicos se limitaron, en su mayoría, al análisis de coyuntura para explicar los levantamientos etnocaceristas (Locumba y Andahuaylas).

³ Este artículo se basa en uno de los capítulos de mi tesis de Maestría en Ciencia Política: *La invención del etnocacerismo: populismo radical en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú. La tesis desarrolla además una descripción y análisis de la trayectoria del etnocacerismo, de su discurso, y de sus vínculos con las FFAA peruanas, en un intento por comprender los orígenes, trayectoria y propuestas del etnocacerismo.

corruptora sobre la cúpula de las Fuerzas Armadas. Algunos años después se incorpora la idea del antagonismo racial entre las élites gobernantes y las masas empobrecidas. Esto lleva no solo al establecimiento de una especie de panandinismo, que promueve la integración de las naciones con una alta densidad demográfica andina, sino al desarrollo de la idea de una oposición entre blancos y cobrizos. Este factor étnico pasará a ser el elemento distintivo del etnocacerismo, combinando el nacionalismo étnico, el marxismo y el darwinismo social en un discurso que sostiene que es necesario recuperar la identidad de la etnia cobriza⁴ para fortalecerla, ganar una lucha secular contra los blancos y poder construir una verdadera nación.

Este discurso, que plantea una oposición radical entre blancos y cobrizos, sostiene que hasta ahora los primeros han subyugado a los segundos, pero que estos tienen la capacidad necesaria para ganar la lucha por la supervivencia, como lo demuestra su pasado imperial. De este modo, se construye una versión de la historia en la que se ensalza el pasado incaico, se presenta la conquista y la colonización como un período que dura hasta la actualidad y se destacan ciertos hitos en la lucha cobriza contra esta *globocolonización* (Tupac Katari, Tupac Amaru, Rumi Maqui, Velasco, entre otros). A partir de esta lectura, se concluye en términos milenaristas, que el triunfo del etnocacerismo y la recuperación de la raza cobriza son inevitables.

El propósito manifiesto de este movimiento desde el levantamiento de Locumba es conquistar el poder, ya sea por las armas o por la vía electoral, para desde allí ejecutar las reformas necesarias para refundar los sistemas político, económico, social y cultural sobre una base verdaderamente nacional (es decir, cobriza). En su trayectoria han protagonizado dos levantamientos que han ayudado a situar su proyecto político en la escena política peruana. El primero de ellos tuvo lugar en la provincia de Locumba (2000) y estuvo liderado por ambos hermanos. El segundo tuvo lugar en la ciudad de Andahuaylas (2005), bajo el liderazgo de Antauro Humala, y provocó la progresiva diferenciación de los proyectos políticos de ambos hermanos. Estos levantamientos ayudaron a dar visibilidad a la propuesta política del etnocacerismo, y el último, marcó su refundación bajo el liderazgo indiscutido del mayor (r) Antauro Humala.

Esta trayectoria ha permitido al etnocacerismo formar una base de apoyo integrada principalmente por reservistas y licenciados del ejército, quienes difunden su programa a lo largo y ancho del país a través del periódico de

⁴ En el discurso etnocacerista, lo cobrizo «conjuga lo socialmente dominado con lo étnicamente nativo y deprimido» (Humala, 2006, p. 102), y corresponde a los indios y mestizos. Esta es la nueva identidad que busca crear el etnocacerismo como base para su proyecto político.

circulación nacional *Antauro*⁵. A partir de esta base inicial, el etnocacerismo logra conseguir apoyo en los sectores más radicalizados de la sociedad. Ellos organizaron comités regionales y escuelas de adoctrinamiento en diversas ciudades del país, lo cual permitió difundir la propuesta etnocacerista a pesar del encarcelamiento de su líder desde enero de 2005 (como resultado del Andahuaylazo).

De acuerdo con lo anterior, en este artículo nos preguntamos qué tipo de proyecto político representa el etnocacerismo, y cómo se vincula esto con sus posibilidades de expansión. Proponemos, en primer lugar, que el etnocacerismo utiliza el populismo como estrategia política para obtener un apoyo multitudinario e intentar alcanzar el poder. En segundo lugar, que el proyecto etnocacerista es un caso de populismo radical debido al carácter confrontacional, violento y racista de su discurso. Por último, que son precisamente estas características radicales las que, si bien sustentan su base de apoyo, limitan su capacidad de apelación a sectores más amplios de la población, impidiendo su triunfo político.

Sostengo que esta aproximación al etnocacerismo, a través del lente del populismo, nos permite comprender el sentido y rol de los elementos aparentemente heterodoxos o inusuales de su discurso. Así, nos permite ir más allá de los apelativos burlescos que han aparecido en los análisis periodísticos («payasada», «iluminados», «aprendices de dictadores»), para reconocer que este tipo de movimientos no deben ser juzgados por la coherencia o no de su discurso, sino por la capacidad de estas estrategias para apelar y lograr el apoyo de ciertos sectores de la opinión pública.

Estas propuestas están basadas en el análisis y sistematización del discurso etnocacerista de Antauro Humala. Para ello, se utilizaron como fuentes primarias el periódico dirigido por él y los libros que ha escrito, para describir y analizar las acciones y discursos del etnocacerismo, tal como se presentan a sus seguidores en los principales medios de difusión del proyecto. Asimismo, utilizamos también los artículos escritos por los reservistas etnocaceristas y publicados en los quincenarios, bajo la presunción de que expresan la visión oficial en la medida en que aparecen en el vehículo de difusión del proyecto.

⁵ Este quincenario, fundado en 2002 se llamó inicialmente *Ollanta*, pero cambió de nombre en febrero de 2006, como resultado de la diferenciación de los proyectos de cada hermano. Vale la pena destacar que si bien cambia el nombre, el carácter personalista del movimiento se mantiene.

1. ¿QUÉ POPULISMO?

Para poder profundizar en el análisis del etnocacerismo, debemos empezar por aclarar qué entendemos por populismo. El populismo ha sido un fenómeno recurrente en la política latinoamericana, especialmente desde los años treinta del siglo xx, y desde entonces se ha desarrollado un intenso debate en torno a su significado. Algunos, incluso afirman que el populismo es una característica intrínseca de la política y por tanto, siempre estaría presente. Sin embargo, aquí vamos a optar por una definición más restringida del mismo, que nos permite diferenciarlo de otras estrategias políticas.

Las definiciones del populismo surgidas en los años sesentas, como respuesta a los populismos clásicos (Di Tella, 1965; Ianni, 1975), reúnen atributos de distintos ámbitos (social, político, económico) que tienen que coincidir en el tiempo para que un fenómeno sea considerado populismo. A diferencia de ellas, el concepto de populismo que utilizamos aquí se concentra en la política como el ámbito central del populismo, y descarta los atributos de otros ámbitos como accidentales y por tanto, susceptibles de cambio. Así, presenta el populismo como una forma específica de competir por y ejercer el poder político. Se trataría entonces de una *estrategia política* en la que un líder individual busca o ejerce el poder basado en el apoyo de grandes masas de seguidores (Weyland, 2001, p. 12).

Un elemento fundamental de esta definición política es que plantea que el objetivo central del populismo es obtener el apoyo de las masas para ganar y ejercer el poder, siendo lo demás en buena medida instrumental a este propósito. Esta definición tiene la ventaja adicional de que recupera un elemento central del populismo que era ignorado por otras definiciones: su oportunismo y flexibilidad (Weyland, 2001, p. 10). Da cuenta del oportunismo propio del populismo al plantear que tanto las políticas sociales como las económicas no son más que instrumentos para alcanzar (y mantener) el poder. En el mismo sentido, explica la flexibilidad de los líderes populistas y su débil compromiso con políticas o ideologías específicas (Weyland, 2001, p. 11). Así, coincide con lo expresado por autores como Ianni, Gerchunoff o Villegas, en cuanto a la ausencia de una verdadera estrategia populista de desarrollo y al carácter pragmático de estos regímenes (Vilas, 1994, p. 64), dando lugar a ideologías eclécticas y en algunos casos incluso contradictorias. Aquí vale la pena destacar, con Ianni, que estas características no tienen porqué afectar a la legitimidad de la ideología propuesta, ya que esta no deriva de su coherencia interna, sino de su procedencia —es decir, de que provenga del líder— (1975, p. 43).

El hecho de que esta definición no descansa en un estructuralismo socioeconómico implica la recuperación de la agencia dentro del estudio del populismo. Este no será más el resultado de ciertas condiciones socioeconómicas y por tanto el reflejo de un momento histórico, sino el producto de los esfuerzos de ciertos líderes por gestar un proyecto político exitoso. Esta autonomía del ámbito de la política es fundamental para entender el populismo. No obstante, aquí cabe hacer una pequeña salvedad. Si bien el populismo no resulta necesariamente de condiciones socioeconómicas específicas, sí podemos afirmar que ciertas condiciones de exclusión social y política crean un clima propicio para la gestación de un proyecto populista (Torre, 2004, p. 73).

Por último, la definición política del populismo incluye ciertas características que deberán ser tomadas en cuenta a la hora de clasificar un partido o proyecto político. En primer lugar, tiene un *liderazgo personalista* muy fuerte que muchas veces se basa en el carácter carismático de un líder que intenta enfatizar el hecho de que está predestinado a alcanzar el poder y hacer justicia. En segundo lugar, este líder busca el *apoyo de grandes masas*, y se basa en este para potenciar su influencia. En tercer lugar, establece una *relación directa, personal y fluida* con sus seguidores. En cuarto lugar, desarrolla una *retórica antielectista* que promete proteger al pueblo —conformado únicamente por quienes lo apoyan— de sus enemigos. Al hacerlo, construye al pueblo y a sus enemigos como categorías antagónicas, en base a un conflicto que puede ser tanto real como imaginado (Weyland, 2001, pp. 11-12). De este modo, crea una idea de pueblo que busca aglutinar y fortalecer sus bases de apoyo. Como veremos más adelante, el etnocacerismo evidencia todas estas características.

A partir de estas características políticas, se han propuesto distintos tipos de populismo, que se definen por la coincidencia de ciertos rasgos adicionales. Así, además del populismo clásico de los años treinta a sesenta, que tiene como principales exponentes a Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil; encontraríamos el neopopulismo de los años ochenta y noventa, con exponentes tales como Alberto Fujimori en Perú y Carlos Menem en Argentina. En los últimos años, se han propuesto los conceptos de etnopopulismo y populismo radical para definir algunos de los movimientos políticos de la región. En este marco, proponemos que el etnocacerismo constituye un caso de populismo radical.

De acuerdo con Carlos de la Torre, el populismo radical constituye una reacción nacionalista a las políticas neoliberales aplicadas por los regímenes neopopulistas. En ese sentido, lo plantea como un resurgimiento del populismo clásico de los años sesenta, con la misma retórica nacionalista y

antiimperialista, glorificación del pueblo y uso de manifestaciones masivas para demostrar el apoyo al líder.

Como todos los populismos, se caracteriza por la prominencia de los líderes personalistas, la importancia de los seguidores organizados, la incorporación de sectores excluidos y la construcción del 'pueblo'. Sin embargo, algunas de estas características se presentan intensificadas o más desarrolladas que en los populismos anteriores. Así, en lo referente al pueblo, destacan tanto su carácter arbitrario y artificial, como el alto grado de polarización que provoca. En ese sentido, más allá de que —como ocurría con los populismo anteriores— los componentes de lo que se considera el pueblo vayan cambiando a lo largo del tiempo, de acuerdo a los intereses de quien lo defina; ahora se resalta que esta noción no necesariamente expresa una identidad popular, sino que la constituye, crea la identidad que le es conveniente (Torre, 2007, pp. 389-390). En el caso del populismo radical, el pueblo, al que el líder personifica, suele estar integrado por los indígenas, que pasan a ser considerados la esencia de la nación (Torre, 2007, p. 390). Asimismo, la construcción de una oposición maniquea entre el pueblo y sus enemigos —quienquiera que no esté de acuerdo con el líder—, convierte a la sociedad en un campo de confrontación no solo política, sino también ética y moral, provocando la polarización de la sociedad. Así, a diferencia de otros populismos, donde las categorías pueblo y oligarquía (o el enemigo del caso) suelen presentarse como antagónicas solo en términos políticos y no sociales, en el caso del populismo radical este antagonismo se expresa en términos incluso morales, llevando a un enfrentamiento total entre el pueblo y sus enemigos (Torre, 2007, p. 391).

En el mismo sentido, Torre destaca que este populismo tiene también una relación ambigua con la democracia, ya que si bien incorpora a los marginados del sistema político (en este caso, los indígenas), pretende hacerlo mediante los actos de masas, la ocupación de espacios públicos y la aclamación del líder. Este tipo de incorporación litúrgica es presentada por el líder como más democrática, y por lo tanto preferible a formas de participación más institucionales, propias de la democracia liberal. El líder, se presenta a sí mismo en términos mesiánicos y milenaristas, como representando al conjunto del pueblo, de modo que plantean una identificación total con los seguidores que no deja espacio al disenso. En último término, esto lleva a una apropiación autoritaria de la voluntad popular y a la negación de cualquier forma de oposición, ya que esta es entendida como un ataque al pueblo (Torre, 2007, p. 385).

2. ETNOCACERISMO Y POPULISMO

Como adelantamos, creemos que el etnocacerismo es un caso de populismo radical que incluye las características ya mencionadas, así como algunas adicionales. Así, tiene un fuerte liderazgo personalista representado por un caudillo que intenta convertirse en un líder carismático y busca relacionarse de manera directa y personal con sus seguidores. Esta comunicación, sin embargo, es necesariamente mediada desde el ingreso del líder a prisión. En ese sentido, el periódico juega un rol fundamental como instrumento de organización política, ya que le permite dirigirse a sus seguidores y mantener el vínculo con ellos. Esto se vería favorecido por el hecho de que los seguidores se organizaron en el movimiento etnocacerista, que contaba con toda una estructura de dependencias regionales encargadas de distintas actividades. Por otro lado, durante la campaña electoral de 2006, la relación directa se buscó establecer, de alguna manera, mediante la participación de la esposa de Antauro Humala en actividades de adoctrinamiento y proselitismo.

En lo referente a la construcción del pueblo y sus enemigos, el carácter populista del etnocacerismo es especialmente claro. La idea de cobrizo es una construcción del etnocacerismo que busca aglutinar a los sectores de origen indígena que se sienten excluidos. El pueblo, compuesto por los llamados cobrizos, no representa entonces una identidad popular, sino que la constituye. Este pueblo cobrizo pasa a ser glorificado como la esencia de la nación, capaz de regenerarla después de 500 años de corrupción, producto de la influencia occidental.

Un proceso de construcción similar se da respecto a los enemigos, que en este caso son los blancos extranjeros (y los cobrizos extranjerizados). La oposición con ellos es presentada como radical, no solo en términos culturales, sino incluso biológicos y morales. Los súper hombres blancos son los enemigos que han oprimido a los cobrizos y el enfrentamiento entre ambos es inevitable, son naturalmente antagónicos y solo uno puede imponerse en la lucha por la supervivencia. El resultado es, necesariamente, la polarización social. Se trata además de una polarización particularmente fuerte en cuanto los bandos no son elegidos, sino adscritos. El hecho de que esta oposición no nos parezca más que inventada, o imaginada, no afecta el hecho de que tenga efectos reales, permitiendo reunir apoyo para el líder. Entre los enemigos del etnocacerismo destacan, además de los blancos, los partidos y políticos tradicionales, e incluso las instituciones políticas del país. Así, en su radicalidad, el etnocacerismo niega cualquier legitimidad a las instituciones de esta «República Criolla»

(Humala, 2006, p. 102) y critica a todos aquellos políticos que han participado en sus esfuerzos por embaucar a la nación cobriza (pasando por alto el hecho de que el propio Antauro ha participado en dos procesos electorales, en alianza con partidos pertenecientes a esa institucionalidad).

Otra característica propia del populismo que encontramos claramente plasmada en el etnocacerismo es su flexibilidad. Esta es el resultado de que el etnocacerismo se organice en torno a un objetivo central (de acuerdo con Antauro, establecido desde su infancia): alcanzar el poder. Los demás elementos son flexibles e instrumentales a este propósito, por lo que pueden ir variando según convenga. Esto afecta no solo a la ideología sino también a aspectos más pragmáticos. Así, el etnocacerismo puede reunir ideologías aparentemente incompatibles, utilizándolas y deformándolas a su gusto. Asimismo, puede cambiar de opinión y de postura, según le convenga. Lo cual nos lleva a otra característica del etnocacerismo, el oportunismo. Este se plasma en la facilidad con que el etnocacerismo se adecua a diferentes contextos, sumando elementos de él a su discurso; y establece alianzas con distintas organizaciones, según sea conveniente. Todo esto indica que para los fines de un discurso político populista, la coherencia no es requerida ni necesaria. En ese sentido, los analistas que descalifican al etnocacerismo como el desvarío de un loco, pierden de vista que el populismo se alimenta de pasiones (Torre, 2007, p. 385), por lo que los elementos contradictorios o inventados pueden ser parte de una estrategia racional que busca impactar y generar adhesiones antes que ser coherente.

Las retóricas nacionalista y antiimperialista propias del populismo radical también están presentes en el etnocacerismo, al igual que los contextos de exclusión que lo alimentan.

Vale la pena destacar también que el etnocacerismo constituye un populismo más radical que aquellos postulados por Carlos de la Torre al proponer el concepto (2007). Él se refiere a los casos de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Ollanta Humala en el Perú. Sin embargo, el discurso etnocacerista es más radical por dos motivos. El primero es la apología que hace de la violencia, de manera mucho más explícita e incendiaria que cualquiera de los otros casos. El segundo, y más importante, es su particular utilización de los elementos étnicos o raciales, en la medida que no solo polariza, sino que busca generar una confrontación violenta, presentándola como el desenlace necesario de una lucha biológica con 500 años de historia.

Es necesario añadir una serie de características propias del etnocacerismo, y de otras formas de populismo, que la literatura sobre el populismo radical no

ha incorporado. Me refiero a ciertos elementos que Hobsbawm llama arcaicos y que pueden reforzar el uso de estrategias populistas para alcanzar el poder. En *Rebeldes primitivos*, Hobsbawm sostiene que en los movimientos populistas⁶, entendidos como aquellos que se basan en las movilizaciones populares en masa para su eficacia política, predominan los elementos modernos pero hay una impronta del primitivismo (1968, p. 273). En ese sentido, afirma que los populismos «combinan, de modo característico, aspiraciones sin precedentes con otras deliberadamente arcaicas; tan arcaicas a veces que equivalen a crear de nuevo en forma artificial un pasado a veces imaginario y no en restaurar una tradición quebrantada» (Hobsbawm, 1968, p. 273). Esta inclusión de elementos arcaicos en un movimiento por lo demás moderno se explica por su funcionalidad a las aspiraciones de los líderes populistas. Así, la apariencia milenarista y —por tanto revolucionaria—, sería uno de estos elementos arcaicos propios de los populismos. La manipulación de la historia por parte de algunos líderes populistas con el objetivo de presentarse como depositarios de ella y por tanto, predestinados a llegar al poder sería otra. Del mismo modo podemos entender el mesianismo que muchas veces rodea a la figura del líder populista, llevándolo a expresarse en términos cuasi religiosos.

A pesar de su persistencia e importancia, muchas definiciones del populismo ignoran el papel de estos rasgos arcaicos. Sin embargo, vale la pena recordarlos ya que «los movimientos modernos que no reconocen la necesidad de apelar a un pueblo de costumbres arcaicas en términos comprensibles para él» (Hobsbawm, 1968, p. 272), tienen altas probabilidades de fracaso. Así, para poder atraer a amplios sectores y triunfar, los movimientos políticos deben hacer «concesiones al relativo atraso de las masas que tratan de movilizar» (Hobsbawm, 1968, p. 276). Parece que esto es lo que intenta hacer el etnocacerismo, dirigirse a una masa que considera atrasada —o incluso «sub humana» en palabras de Antauro Humala— en los términos de sus propias tradiciones, para poder obtener su apoyo. De este modo, elementos claramente arcaicos como la apariencia milenarista, el uso de la historia, el mesianismo y el darwinismo social, serían todos funcionales a este objetivo.

⁶ Es necesario destacar que Hobsbawm se refiere a estos movimientos como aquellos que se encuentran en fase *narodnik*, en alusión a una de las primeras formas de populismo, la rusa. De este modo, sostiene que los movimientos populistas corresponden a una fase específica de desarrollo de la política, sugiriendo que superada esta fase, desaparecerían (1968, p. 273). Si consideramos que el libro fue escrito en 1959, resulta lógico que entendiera de este modo al populismo ya que esta fue la perspectiva dominante hasta la aparición del neopopulismo en los años ochenta.

3. LOS LÍMITES DEL POPULISMO RADICAL

Como destaca Torre, un elemento fundamental al analizar los populismos, es el papel de los seguidores⁷. Ellos son el otro pilar del vínculo populista y es necesario tener en consideración sus intereses y discursos (2004, p. 66). En el caso del etnocacerismo, podemos dividir a sus seguidores en dos grupos. Por una parte encontramos a aquellos que lo apoyan de manera instrumental, utilizando «el discurso del líder para avanzar sus agendas e intereses propios» (Torre, 2004, p. 66). Estos solo lo respaldan en la medida en que creen que Antauro puede llegar al poder y ellos beneficiarse de su cercanía a él. Por lo tanto, una vez que pierden la confianza en su capacidad para triunfar políticamente —o encuentran a otro candidato con mejores posibilidades—, lo abandonan. Esto fue lo que sucedió en el contexto electoral de 2006, cuando el etnocacerismo perdió muchos seguidores ante el Partido Nacionalista de Ollanta Humala, que tenía mejores perspectivas de éxito. En ese sentido, Antauro afirmaba que «hay, dentro de la lid electoral, militantes que se dejaron arrastrar por la «moda electorera ollantista» confundiéndola como continuidad de la prédica etnocacerista [...]. En síntesis, el desprecio y olvido de las bases es un hecho evidente»⁸. Este abandono por parte de algunos seguidores puede estar vinculado con el hecho de que, como afirma Vilas, el carisma del líder populista no consiste en un magnetismo abstracto, sino que se basa en su «capacidad para generar resultados objetivos y concretos, benéficos para las masas» (1994, p. 54).

De acuerdo con ello, su incapacidad para producir resultados podría explicar su pérdida de apoyo entre algunos sectores que prefieren invertir en otros líderes —al menos mientras no parezca tener posibilidades de éxito—. Tal vez sea por ello que Antauro Humala se esfuerza por presentar cada uno de sus levantamientos como éxitos que lograron mejoras y beneficios para el pueblo, construyendo la imagen de una trayectoria imparabile que sería coherente con sus pretensiones de predestinación.

Por otra parte, el etnocacerismo también cuenta con seguidores más fieles, que parecen asumir el discurso del líder e incluso tomarlo más en serio que él. Así, fueron ellos los que exigieron consecuencia y demandaron la realización de un segundo levantamiento, y fueron ellos los que se opusieron a la rendición en Andahuaylas. Asimismo, muchos de ellos critican la decisión de

⁷ Coincidimos entonces en la crítica que hace Torre a Weyland en cuanto a que su definición política del populismo adolece de una falta de reconocimiento del papel central de los seguidores (Torre, 2004, p. 66). Si bien es cierto que la agencia necesaria para crear un proyecto populista depende del líder, también lo es que sin una respuesta adecuada de las masas, este no se podrá considerar populista.

⁸ Mov. Etnocacerista + Izquierda = Etnosocialismo. *Quincenario Antauro*. Lima, 5(60), 13 al 28 de febrero, 2006, p. 14.

Ollanta de participar en las elecciones de 2006, considerando que no deben ser parte del «electorerismo impregnado de su taras criollas» (Humala, 2006b). Sin embargo, estos verdaderos militantes, provenientes de los sectores radicalizados de la sociedad, no son suficientes para alcanzar el poder, ni por la vía electoral ni mediante la violencia.

En ese sentido, este artículo sostiene que son precisamente las características radicales del etnocacerismo las que limitan su expansión y por lo tanto, sus posibilidades de éxito político. Para sustentar esta idea del carácter contraproducente del radicalismo, conviene contraponerlo con el etnopopulismo, concepto propuesto por Raúl Madrid (2008) para el caso de Evo Morales en Bolivia. Madrid sostiene que la clave del éxito de ciertos partidos de base indígena como el Movimiento al Socialismo (MAS), está en su carácter inclusivo (2008, p. 476). Así, argumenta que debido a la naturaleza múltiple y fluida de las identidades étnicas en la región, esta sería la estrategia más adecuada para ganar apoyos (Madrid, 2008, p. 492). Por el contrario, una estrategia excluyente, como la del etnocacerismo, alienaría a los sectores mestizos, que se identifican tanto con los grupos incluidos (cobrizos) como con los excluidos (blancos). Una estrategia de este tipo se presenta como especialmente problemática en el contexto de un país como el Perú, donde el racismo ha llevado a muchas personas a rechazar sus raíces indígenas.

Madrid compara datos cuantitativos de los resultados y la participación en las elecciones de 2002 y 2005 y llega a la conclusión de que fue la moderación en las propuesta del MAS lo que le permitió ganar votos de sectores que originalmente no se sentían identificados con su proyecto (2008, pp. 483-484). Este cambio se basa en tres elementos. En primer lugar, evita la retórica excluyente. En segundo lugar, establece vínculos con miembros de otros grupos étnicos. Por último, utiliza estrategias populistas tradicionales para ganar adeptos (Madrid, 2008, pp. 482-484). Así, el partido de Evo Morales pasa a desarrollar plataformas de base amplia, que buscan representar a toda la nación, y a establecer alianzas con organizaciones sociales y políticas que representan a diferentes grupos étnicos. Asimismo, en términos típicamente populistas denuncia a los partidos tradicionales, mientras que adopta una agenda redistributiva, nacionalista e intervencionista (Madrid, 2008, p. 484). Esto le permite unir las bases políticas típicamente populistas (urbanas), a las étnicas (indígenas) y obtener un respaldo mayoritario (Madrid, 2008, p. 490).

En esencia, lo que nos estaría mostrando la investigación de Madrid es que en países con relaciones interétnicas fluidas como las existentes en la región andina, no es políticamente rentable desarrollar un discurso étnico radical.

En ese sentido, si bien el etnocacerismo busca explotar un resentimiento producido por las condiciones de exclusión de amplios sectores, su discurso radical estaría colisionando con los bajos niveles de polarización étnica que caracterizan al Perú. No es suficiente entonces crear la identidad *cobriza*, que al reunir a los sectores indígenas y mestizos abarcaría a la mayoría de la población. El hecho de que se apele a ellos a través de un discurso que presenta las relaciones interétnicas en términos de una lucha por la supervivencia y sataniza a los blancos, si bien puede resultar atractivo para ciertos sectores, termina siendo contraproducente. Frente a ello, una estrategia inclusiva le permitiría apelar a todos los que comparten cierta identidad étnica, sin alienar a quienes además tienen otras identidades. Podría argumentarse que este ha sido parte del camino recorrido por el otro fundador del etnocacerismo, Ollanta Humala, quien se aleja del mismo en 2005 para desarrollar una estrategia menos radical y sin el componente racial, y que finalmente gana las elecciones en 2011.

CONCLUSIONES

Este artículo ha buscado demostrar que las características dispares, heterogéneas y a simple vista contradictorias del etnocacerismo, pueden ser mejor entendidas dentro del marco del populismo radical. El hecho de que no sea cualquier populismo, sino uno radical, tiene que ver con el carácter racista, violento y confrontacional de su discurso, que busca generar una polarización no solo política, sino también social, convirtiendo la sociedad en un campo de batalla entre dos grupos biológicamente opuestos. De un lado, están los llamados blancos, que se consideran las causas de todos los males de sus opositores, los denominados *cobrizos*. Estos conforman una categoría inclusiva que se define en oposición a la anterior, en la medida en que busca aglutinar a todos aquellos que no son blancos (indígenas y mestizos) para conformar un bloque mayoritario.

No obstante, quizás el aspecto más claramente populista del etnocacerismo sea su interés por conectar con las masas —para conseguir su apoyo— como parte de una estrategia de su líder para alcanzar el poder. En ese sentido, destaca el papel del líder y su agencia a la hora de construir un proyecto político viable siguiendo una lógica particular. Así, a partir de un interés político inicial, este articula ciertas nociones propias de su formación militar, con elementos de un cambiante contexto, para ir definiendo y reorientando el proyecto. Su construcción se presenta entonces como una tarea dinámica, a veces contradictoria, que no parte necesariamente de una propuesta política o ideológica, sino del

fin último de la lucha política —y de los populismos—: el deseo de alcanzar el poder.

Esta finalidad convierte a los demás elementos del proyecto en flexibles, evidenciando otra característica populista del etnocacerismo. El discurso es flexible, variable y hasta contradictorio; el líder mismo, elemento principal del proyecto caudillista también cambia. Incluso la historia se presenta como flexible, maleable en las manos del líder etnocacerista, que le da la forma más conveniente a su proyecto. En extremo, la flexibilidad llega hasta el punto de la invención, no solo de la historia sino también de la identidad, creando la categoría de los «cobrizos», protagonistas del proyecto etnocacerista.

Sin embargo, sostenemos que no se trata entonces de un proyecto irracional, sino de uno moderno, organizado, con fines y estrategias establecidas, que utiliza elementos que podríamos llamar arcaicos de manera instrumental. En ese sentido, es interesante considerar que los elementos más peculiares del etnocacerismo, aquellos por los cuales ha sido rápidamente descartado, pueden ser también los que le hayan permitido tener cierta acogida.

No obstante, pese a la llegada del etnocacerismo entre los sectores más radicalizados (y excluidos) del país, su discurso no ha logrado el apoyo masivo que buscaba. La razón parece estribar en que los niveles de polarización y violencia interétnica en el Perú no son suficientemente altos como para dar cabida a un discurso tan radical y polarizante como el etnocacerista. En ese sentido, Antauro Humala parece haber sobreestimado la fuerza de estos sentimientos, fallando por tanto en apelar más allá de un sector radicalizado de la sociedad. Asimismo, en su fracaso parecen intervenir dos factores adicionales. El primero es la dificultad de mantener un movimiento personalista desde la cárcel y sin acceso a la opinión pública nacional. A pesar de utilizar el periódico como vehículo de comunicación con sus seguidores, se hace muy difícil establecer un contacto directo con ellos, o llegar más allá de quienes leen el quincenario. El segundo tiene que ver con una característica adicional del populismo, como es el establecimiento de vínculos intensos pero fugaces, de modo que si no se dan resultados, el apoyo puede perderse rápidamente —o pasar a un estado de latencia—. En ese sentido, tras más de ocho años en prisión, y pese a sus intentos de institucionalizar (y por tanto hacer estable) el apoyo a través de un partido, Antauro Humala, y con él el etnocacerismo, enfrentan fuertes retos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Mariana (2009). *La invención del etnocacerismo: populismo radical en el Perú*. Tesis de maestría en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cáceres, Eduardo (2005). Los fantasmas del etnocacerismo. *Quéhacer*. Lima, 144, pp. 35-40. Consulta: 22 de mayo de 2009. <<http://www.desco.org.pe/quehacer-todas.shtml?x=631>>
- Chua, Amy (2003). *El mundo en llamas*. Barcelona: Ediciones B.
- Di Tella, Torcuato (1965). Populismo y reforma en América Latina. *Desarrollo Económico*, 4(16), 391-425.
- Hobsbawm, Eric (1968). *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel.
- Hobsbawm, Eric (1983a). Introduction: Inventing Traditions. En Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition* (pp. 1-14). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, Eric (1983b). Mass producing traditions: Europe, 1870-1914. En Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.). *The Invention of Tradition* (pp. 263-307). Cambridge: Cambridge University Press.
- Humala, Antauro (2001). *Ejército peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*. Lima: Instituto de Estudios Etnogeopolíticos.
- Humala, Antauro (2006a). *Etnonacionalismo, izquierda y globalidad (visión etnocacerista)*. Lima: Antaurpi.
- Humala, Antauro (2006b). Mov. Etnocacerista + Izquierda = Etnosocialismo. *Quincenario Antauro*. Lima, 5(60), 13 al 28 de febrero, 2006, p. 14
- Ianni, Octavio (1975). *La formación del estado populista en América Latina*. México D.F.: Ediciones Era.
- Madrid, Raúl (2008). The Rise of Ethno-Populism in Latin America. *World Politics*, 60(3), 475-508.
- Oficina Nacional de Procesos Electorales - ONPE (2006). Resultados generales elecciones presidenciales. Consultado el 13 de enero de 2009 <<http://www.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/resultados2006/1ravuelta/index.onpe>>
- Protzel, Javier (2005). Demandas de reconocimiento y ofertas autoritarias: la etnicidad en la política. *Contratexto: Revista digital de la Facultad de Comunicación*. Lima, junio, año 2, número 3. Consulta: 25 de abril de 2008. <<http://www.ulima.edu.pe/revistas/contratexto/v3/pdf/art6.pdf>>
- Saldaña, Pedro (2007). *Conversaciones con Antauro Humala*. Lima: Juan Gutemberg Editores.
- Torre, Carlos de la (2007). The Resurgence of Radical Populism in Latin America. *Constellations*, 14(3), 384-397.
- Torre, Carlos de la (2004). Un balance crítico a los debates sobre el nuevo populismo». En Kurt Weyland, Carlos de la Torre, Gerardo Aboy y Hernan Ibarra, *Releer los populismos*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Vilas, Carlos (1994). *La democratización fundamental: el populismo en América Latina*. México DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Weyland, Kurt (1996). Neopopulism and neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities. *Studies in Comparative International Development*, 31(3), 3-31.
- Weyland, Kurt (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 34(1), 1-22.